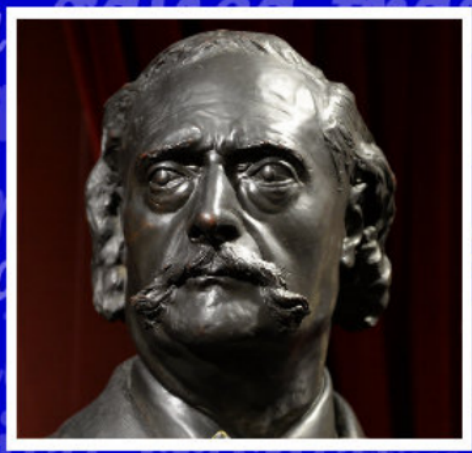
Léon Bloy

LA MEDUSA-ASTRUC



gálica franca

De La Mirándola

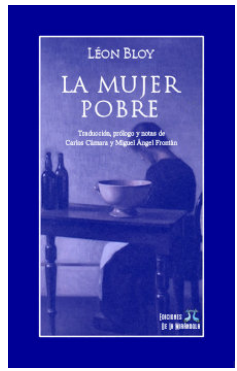
LÉON BLOY

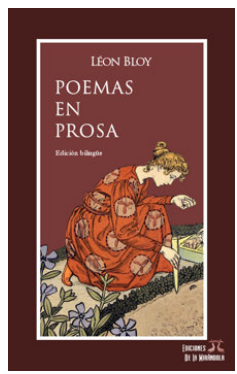
LA MEDUSA-ASTRUC

Traducción de
Carlos Cámara y Miguel Ángel Frontán

Ediciones
De La Mirándola
gálica franca

Ediciones De La Mirándola ha publicado *La mujer pobre* y *Poemas en prosa*, de Léon Bloy, ambos disponibles en formato digital y en edición en papel:





Más información sobre éste y otros títulos de nuestro catálogo, en nuestra página web.

ÍNDICE

- Nota
- La Medusa-Astruc
- Cronología de Léon Bloy
- Nuestras publicaciones
- Colofón

Léon Bloy escribió *La Méduse-Astruc*, primero de sus poemas en prosa, inspirándose en el busto de Barbey d'Aurevilly realizado por el escultor Zacharie Astruc, que sería más tarde el modelo de Gacougnol, personaje de su novela *La Femme Pauvre* (La mujer pobre). Bloy encontraba que dicho busto tenía los ojos de Medusa, lo que explica el título de su texto.

Una vez escrito su poema, se lo envió a Barbey d'Aurevilly, entonces en Valognes, quien le agradeció enviándole una carta elogiosa y llena de igualmente laudatorias notas marginales.

Bloy, halagado, hizo con la carta, las observaciones y su poema, una edición artesanal que repartió entre sus amigos. Es la versión que hemos utilizado para nuestra traducción, en la que omitimos la carta de Barbey y las notas.

El poema, posteriormente, no fue recogido por la viuda de Bloy, Jeanne Molbech, en su edición de los *Poemas en prosa* de Bloy, por lo que la presente traducción vale como complemento a la edición de dicho libro hecha por Ediciones De La Mirándola.

LA MEDUSA-ASTRUC

Busto de Jules Barbey D'Aurevilly, por Zacharie Astruc

I

La otra —la de Minerva y Júpiter— petrificaba a los monstruos y transformaba en bloques inertes a los colosales enemigos de los Dioses del Olimpo. Todos los que se alzaban contra éstos, ya fueran hombres o animales, podían encontrarse, a mitad de camino de sus cielos infranqueables, con el chorro exterminador que brotaba de los ojos muertos y fijos de la Gorgona decapitada. ¡Ese era el tormento de los orgullosos y los rebeldes a los que no espantantaba el rayo, y la Musa velada de aquella fabulosa tradición pensó, sin duda, que era digno de la ira de los Dioses de los mortales inmortalizar así —con la insolente estupidez de su desdén y la amenazadora inmovilidad de su gesto — a aquellos indómitos Sublevados de la tierra que se medían — como siempre— con su propia insolencia, y a los que los truenos vengadores podrían haber engrandecido aún más —golpeándolos!

II

Pero esta —esta nueva MEDUSA que nuestro último escultor ha puesto, para espanto y *petrificación* de los burgueses de la tierra, en la Égida de su joven gloria —este busto de Medusa, vivo, fulgurante, formidable, no tiene otra inmortalidad que comunicar que no sea la que recibió del artista omnipotente que, como Dios, la hizo salir de un montón de barro, y la del hombre más asombroso aún de quien es imagen. ¡Oh, poder misterioso del Arte! Cuando tú ya no puedes penetrar en tantas almas —

¡bien lo saben ustedes, artistas y poetas desdichados!—, cuando hay tantos corazones tan sobrenaturalmente pesados que ya nada, nada tuyo, puede, una última vez, hacerlos palpitar; ¡oh, santa Vengadora de todas las grandezas despreciadas —empezando por la tuya—, este es, pues, tu supremo esfuerzo! ¡Ah, esta obra es aún más bella y más fuerte que la Muerte, el Dolor y el Desprecio, esa triple diadema de los que hoy buscan la Belleza en la tierra, y si un día los hombres ya no quieren saber nada contigo, oh, Facultad divina, tú puedes, entretanto, volver a humillarlos y —con el rayo de la MEDUSA-ASTRUC, atormentar una vez más a tus abyectos atormentadores!

III

¿Y cómo puede entonces el odioso, el vil burgués, esa alma baja y sórdida con la que el primer canalla triunfante puede hacer una alfombra para los pies, ese cobarde y tembloroso proveedor de la envidia humana —cuyos insultos son el más bello laurel del genio y las alabanzas el más deshonroso lodazal en que puede sumergirse la punta de la gran ala azul de las aves del séptimo cielo—, cómo se podría pretender que, en un encuentro semejante, ese vientre social no quedara humillado, horripilado y profundamente desolado? ¡Es una obra de escultor, de una belleza inaudita, aterradora, capaz de hacer bajar del cielo a las catorce Dominaciones que custodiaban al viejo Miguel Ángel! Mis ojos la contemplaron varias veces y esa visión aún perdura. Se alza en mi memoria como un sueño de grandeza más que humana, pesadilla de desesperante superioridad que oprime mi corazón con su divino agobio. Quisiera poder contársela a ustedes tal como la vi atravesar mi alma. Pero cuando es preciso, con débiles palabras, balbuceadas por hombres más débiles aún, *esculpir* exteriormente nuestros entusiasmos y los misteriosos poemas de nuestros recuerdos, —¡ay, Dios mío!, nuestros pensamientos entorpecen

entonces nuestros pensamientos, nuestra memoria no es más que una ruina llena de tristezas heladas y ecos fúnebres, y nuestros propios sonidos, más hostiles y más pesados que esos impenetrables cielos extendidos por encima de nuestras cabezas ante la frente ofendida de la Majestad divina, nuestros sentidos curiosos y ávidos nos precipitan sobre esta dura tierra impregnada de la amargura de las lágrimas que, desde hace seis mil años, la doliente humanidad derrama sobre ella!...

IV

¡Ah, cuán orgullosa, imponente y temible en su tranquila omnipotencia se nos presenta esta asombrosa fisonomía! ¿Es LARA, en la misteriosa galería, maldiciendo su terrible corazón que la vida no pudo quebrantar? O, más bien, ¿no será ese indestructible MAZEPPA, que va saltando por la estepa inmensa, arrastrado y herido en el desierto, agonizando en las soledades y, súbitamente, se levanta y resucita como un Dios para el mando y para la tormenta de las batallas? ¡Es más o menos todo eso, y es mejor aún! ¡Es el caballero de Dios, en un mundo sin Dios y sin caballería —en un mundo que expira de vejez en medio de la multitud de mundos burlones, armoniosamente arrojados a los espacios del cielo! Es ese mago de la ortodoxia doctrinal y literaria cuyas pociones bienhechoras le devuelven la vida al corazón de los poetas desanimados y rejuvenecen las impresiones intelectuales del pasado en todos los espíritus conformados para vibrar ante la grandeza. Es el poeta y el crítico incisivo y el inagotable arquero de la flecha vengadora. Católico rodeado de incrédulos, monárquico después de las monarquías, miembro de la Liga sin Liga, gentilhombre sin rey y él mismo rey sin gentilhombres y sin popularidad, que se mantuvo fiel a sublimidades que no triunfaban —es, *sin embargo*, el portador del estandarte y del rayo de la Verdad y la Belleza. ¡Destino de héroe

y predestinación del Genio! ¡Doble grandeza suprema, si es que hoy la grandeza pudiera importar algo y si el heroísmo y el Genio pudieran abofetear con menos crueldad la deliciosa, la orgullosa, la embriagadora igualdad de los tiempos modernos!

V

¡Por cierto, yo conocía bien ese gran rostro audaz! ¡Yo había vivido, soñado, sufrido y llorado bastante delante de él! ¡Ese maestro de mi inteligencia había pasado bastante por mi destino a través de mi corazón para que —si un día debiera caer y desaparecer tras el horizonte de mi vida— nunca más lo olvidara, y para que —en esa noche melancólica de su ausencia sin retorno — siguiera viéndolo interiormente —¡ese sol de mi pensamiento que mi triste pensamiento perseguiría hasta en la muerte, como la sombra animada de la muerte misma, como un pálido espejo de esa gran vida apagada cuya luz conservaría! Y por eso, si me hubieran dicho, antes de la prodigiosa visión de este busto, que yo no conocía bien los rasgos de mi maestro adorado, en verdad no lo hubiera podido creer. Me habría encerrado en este pobre corazón, donde su mano poderosa ha grabado tan nítida y profundamente su efigie —como una moneda con su cara—, y habría sentido piedad de su duda, tal como los creyentes tienen piedad de los herejes y los verdaderos enamorados de los libertinos. Y, sin embargo, hubiera tenido usted razón. ¡Pero hizo falta la MEDUSA-ASTRUC con el trueno y el estremecimiento sobrehumano de su belleza; hizo falta ese brote del genio para rasgar la venda de la costumbre y obligarme a mirar, por primera vez —con la luz transfiguradora de esta obra maestra— su rostro de inmortalidad!

VI

¡Ah, también es que los grandes artistas —esos extáticos de la Gloria!— no conocen nuestras sensaciones vulgares y la deshonrosa esclavitud de los hábitos del pensamiento! Su alma es como un trampolín sobrenatural del que saltan eternamente las generaciones de los pueblos cuando se lanzan hacia la luz y, asimismo, cuando se precipitan en la muerte. ¡Inspiración demasiado arrebatada!, nadie se precipita desde un trampolín. A los grandes artistas y poetas nunca los arrebata del todo el torrente de los asuntos humanos. La Juventud y la Belleza —¡el orgullo del amor y el orgullo de la vida!—, y el rey de todo orgullo humano, el Amor mismo, pasan ante ellos como las sombras móviles de una realidad trascendente cuyas misteriosas intuiciones llevan dentro. Y, ¡ciertamente!, podemos decir sin impiedad que los Santos mismos apenas son mayores que estos irresistibles Dominadores de la vida, porque la libertad moral es el mayor resorte y el eje mismo de la fuerza del género humano. ¡Jerarquía prodigiosa! ¡Santos y poetas! La humanidad se arremolina en torno a ellos, como una bandera en su mástil inmóvil, cuando Dios sopla sobre la tierra la tormenta de los acontecimientos. Tienen entonces su verdadera medida en el umbral del Infinito, y el género humano frenético se apiña a su alrededor y los envuelve como un manto. ¡Manto de gloria y de luto a la vez, de alegría y de dolor, de sangre y de lágrimas —toda la pobre humanidad— en el que cada siglo, enganchándose y rasgándolo, ha hecho su agujero de luz y clavado su rayo de azul; manto reluciente, en la noche de la historia, con toda la poesía de los viejos pueblos de la tierra; vestimenta de inmortal esplendor, tejida para todos esos Sufrientes del Pensamiento, con los incansables dedos de espinas del Virginal Dolor!

VII

¡Oh, extraño y admirable efecto de la contemplación de esta

obra maestra, de esta estremecedora figura de bronce que tanto me ha recordado la terrible MEDUSA de aquellos poetas niños que con ella simbolizaban el exceso de espanto y el colmo del asombro humano! Me he sentido semejante a un hombre que ha sido testigo de alguna aparición sobrenatural y que, tembloroso aún, intentase en vano contarla y sintiese con amargura la imposibilidad de lograr hacerlo. Entonces sus pensamientos se elevan, tumultuosos, y crecen hasta alcanzar el objeto mismo que querrían comprender y que se esfuerzan desesperadamente por desentrañar: ¡tal es la insuficiencia humana del entusiasmo! ¡Oh, corazón mío, fuente viva y generosa de este divino sentimiento!, salta y sube hasta allí, elévate sobre esa cúpula de fuego que llega al Cielo y que recibe, reflejándolos sobre la tierra, los últimos rayos resplandecientes del gran astro del día que, haciéndose más pesado, se encamina a su ocaso; habla, si puedes, la lengua inmaterial apropiada a tu pura esencia y que corresponde a tu origen celestial: —El espíritu, el pesado espíritu no te seguirá. ¡Volverá a caer, abrumado, en la abrumadora vida de su terrenal penitenciaría, interrumpido al cumplir las dos terceras partes de su más vigoroso vuelo! ¡Pues bien, este sublime poder de fecundar los espíritus mediante la deslumbrante y repentina manifestación de la Belleza; este asombroso privilegio que tiene el Arte de apropiarse y poner en acción las esencias mismas de las cosas y *crear* así —de manera humana—, como Dios mismo crea —de manera divina—; finalmente, este cetro indiscutido de las almas más grandes, tendido, como la mano de Moisés, sobre la frente de tantos pueblos que combaten en la tenebrosa llanura de la historia!... Yo hubiera querido decir todo eso y pronto sentí que no podía hacerlo. Siempre vamos, en nuestras confusas y embrionarias sensaciones, de nuestro corazón a nuestra mente, porque lo contrario no es posible, a pesar de la opinión de tantos tontos que así querrían hacernos creer que son tan profundos como el éter y tan inescrutables como el ojo de Dios. ¡La mente es

un inexorable callejón sin salida y, para ir al corazón, es absolutamente necesario golpear de lleno en el corazón, sobre todo cuando tenemos el honor de no ser Bruto y queremos aun así apuñalar al gran César!

VIII

Y César, aquí, es todo aquello que posee una gran alma en la gran agonía de las civilizaciones que mueren por su propio exceso. Es todo lo que vibra y palpita aún en este aletargamiento universal. Y este corazón de César, el hermano mayor y el más terrible de los dos gemelos gimoteantes caídos del vientre de la Loba antigua —este corazón soberbio en el que se reabsorben las lágrimas del mundo y que es importante apuñalar para que ese rocío sobrenatural vuelva a caer en su ingrato surco—, es el triplemente noble corazón de toda criatura humana capaz de sentir la Belleza, La Grandeza, La Gloria, hijas del Entusiasmo y divinas como él. ¡Indestructible corazón, creado, como decía este poeta, para latir sin pausa a las puertas del Cielo y para tañer a lo largo de los siglos, Tántalo de su propio infinito, impermeable a la muerte misma y renaciente hasta bajo el vil puñal de la canalla conjurada! ¡Ah!, las grandes almas son necesarias para el mundo, que reventará horriblemente cuando ya no existan. ¡Tiene que haberlas cesarianas, despóticas, inconmensurables, en las que todas las ambiciones puedan ir a precipitarse y luego volver a propulsarse; tiene que haberlas para experimentar el género humano, para expresar en los hechos la armonía de su propio dominio soberano y el bienhechor prestigio de su gran manera de ser; finalmente, para imponer —incluso a los tontos— el homenaje definitivo que debe siempre rendirse, después de todo, a obras como esta que he llamado la MEDUSA-ASTRUC, y cuyo solo recuerdo me hace todavía *gritar* de admiración!

IX

¡Nunca se había presentado, sin lugar a dudas, más hermosa ocasión de realizar una obra maestra, ni el espectáculo de una más hermosa batalla intelectual! Desde que los artistas, en las desgarradoras torturas de sus más sublimes alumbramientos, se retuercen y se hacen pedazos contra los flancos de granito de la impasible Esfinge de la Dificultad, nunca debió haber, sin duda, para ninguno de ellos, una imagen más abrumadora de la debilidad del Arte mismo, cuando, después de romper finalmente su cadena y matar a su buitre, se esfuerza para volver a apresar el fuego celestial de la vida para alguna nueva labor de inmortalidad más extraordinaria y más sorprendente aún que todas las demás, por las cuales la cólera de los Dioses celosos lo había clavado en su gran montaña solitaria. Jamás hubo, en ningún siglo y en ningún mundo, una fisonomía más viril y más orgullosa que esta, más heroica y más serena a la vez, para resistir, por su intensidad misma, los envolventes abrazos espirituales de un arte más encarnizado y más profundo. El escultor de la MEDUSA era tan fuerte como terrible era la MEDUSA, hasta que su triunfo definitivo hizo que él mismo pareciera más terrible aún. Pero, mientras tanto, el ataque y la resistencia se equilibraban con una increíble grandeza y brindaban al pensamiento el más prodigioso de todos los espectáculos que sea posible contemplar en la tierra. ¡Oh, busto asombroso!, imagen silenciosa de una de las más raras imágenes de Dios, por muy terrestre y vil que sea la materia en que fuiste amasado, no por eso dejaste de convertirte en la noble esencia y la forma sustancial de esta vida superior que se expandió sobre ti y te fecundó. Tú no eras más que un pobre bloque de barro, en la inerte oscuridad del barro, y aquí estás convertido en bloque luminoso en la celestial transparencia de la morada de la luz a la que el genio te ha hecho subir. Eres, ahora, como un vaso profundo en el que tu prodigioso fabricante —él mismo vaso de

arcilla y más frágil que ti— ha vertido para nosotros su alma inmortal como un perfume de inestimable precio. Pero la embriaguez de admiración que tu aspecto nos proporciona, ¡oh, retrato inaudito!, es una especie de embriaguez infinita, porque no nos viene solamente del gran artista que te ha creado sino también del noble hombre del que eres imagen.

X

¡Oh, cuán sublime es el Arte cuando, haciendo converger en él toda su esencia, se revela en la luz de su propia transfiguración, sobre el Tabor resplandeciente de una divina obra maestra! Los santos doctores han enseñado que el Salvador de los hombres, en su misteriosa Transfiguración, no hizo un nuevo milagro sino que, por el contrario, interrumpió, por un instante, el prodigio perpetuo de su vida divinamente humana. ¡Pues bien!, a la distancia infinita que nos separa del Dios hecho Hombre —en nuestro pozo de tinieblas—, algún efecto similar debe sin duda aparecer cuando, después de realizar algún trascendente esfuerzo, la más eminente de nuestras facultades, ese intuitivo poder, vuelve a su principio y, por unos instantes, desvela su naturaleza. Miren, por lo demás, esta MEDUSA, tan potente, inesperada, ingenua en su fuerza y, por así decirlo, proyectada sobre quienes la contemplan como un inmenso haz de luz hasta lo más hondo de un abismo oscuro, que parece emerger del infinito. Verán un rostro de hombre increíblemente majestuoso, una fisonomía de amo del mundo, en una actitud eterna de dominador de las inteligencias. La frente es tan amplia y las sienes —ese noble signo de la Raza humana— son tan anchas, que una diadema —¡por muy grande que fuese!— no resbalaría en ellas, y no caería —¡como tantas veces se ve hoy en día!— sobre los hombros, donde la aureola de la Majestad se convierte en la innoble argolla de los esclavos. Y la cabeza entera continúa esta impresión y la

reproduce en cada rasgo, cada vez más sobrecogedora cada vez más irresistible, como un vértigo de magnificencia que se multiplica por su propia intensidad. No es ni siquiera la idea de la Fuerza la que se despierta en el pensamiento ante el aspecto de esta cara extraordinaria: es la asombrosa idea de la *Indestructibilidad*. La mayor parte de las fisonomías humanas gritan y vociferan su propia destrucción y parecen —tan pronto como quedan inmóviles— impregnarse lentamente de oscuridad y hundirse poco a poco en la nada. Pero esta, por el contrario, parece predestinada a conmovernos y agitarnos, como hoy mismo, aún mucho tiempo después que las demás hayan quedado reducidas a polvo y se hayan irrevocablemente disuelto en la noche.

XI

Los ojos de este busto no miran ese tradicional *porvenir* que los más insulsos burgueses contemplan eternamente en sus tontas imágenes cuando se proponen perpetuarse en la preocupación de los hombres. En esos ojos no hay ni ensoñación melancólica ni cobarde tristeza. Caen de lleno en uno, como dos luminosas hojas de acero, de un temple casi divino, que le penetrasen irresistiblemente en la carne. Y ese es justamente el mayor rasgo de la MEDUSA-ASTRUC, lo que hace de ella un busto inaudito que, desde el fondo de su tranquilidad formidable, perturba la simpatía sin entusiasmo, abruma la admiración misma y hace vibrar la pobre alma hasta que trepidan los huesos y brotan las lágrimas. Imaginen, si pueden, dos ojos de presa que brotan de la cúpula de esa frente soberbia y se abalanzan sobre ustedes y los aferra —como dos águilas negras— con sus garras terribles, para llevárselos a las nubes y despedazarlos. ¡Nunca he visto nada más fuerte que eso, y las obras más hermosas de la estatuaria antigua —y tú mismo, oh, sublime LAOCOONTE que tanto hiciste

palpitar mi soñadora infancia— no fueron tan fuertes para subyugarme, con su asfixiante Destino, como el retrato de este caballero cristiano librado a las fieras modernas en el inmenso anfiteatro social, y que no les pide clemencia, sino que, por el contrario, azuza con el desprecio de su actitud y el fuego de sus ojos terribles la estúpida crueldad de sus verdugos intelectuales!

XII

Durante la última guerra oí, una noche, un grito terrible. Nos estábamos alejando del campo de batalla y la jornada, como de costumbre, no había sido afortunada. Dejábamos a nuestras espaldas a algunos camaradas moribundos que no podíamos llevar con nosotros en la desbandada, y que la muerte, más afortunada que nosotros, debía llevarse en su victoria. La nieve caía al mismo tiempo que la noche y mezclaba la melancolía de su blancura a la negra melancolía del día agonizante. El campo, a lo lejos, estaba lleno de trampas y amenazas, y nosotros avanzábamos, callados y sombríos, a través de un lóbrego bosque sin follaje, alrededor del cual humeaba aún la llanura trágica, ebria, aquella noche, de la sangre de Francia. Una tristeza pesada y negra —como un presentimiento de muerte exhalado por la boca abierta de los muertos— se extendía sobre nosotros y nos envolvía irresistiblemente. ¡Momentos temibles! ¡¡¡Horas pánicas de la Guerra, en las que los más altivos corajes se aflojan y se hunden, después del tumulto y las tormentosas agitaciones de la cólera, en un sordo y latente pensamiento de terror!!! De pronto —cuando ya la noche había acabado de tender sobre nuestras cabezas su más sombrío manto—, un grito, un solo grito, más aterrador que todos los espectros que hubiesen podido aparecérsenos —¡el grito de un Dolor supremo que pare una Muerte desesperada!—, se dejó oír junto a nosotros, en aquellas tinieblas palpables que nuestros ojos desmesuradamente abiertos

ya no eran capaces de atravesar. ¡Y el efecto de aquel clamor solitario fue tan terrible y tan repentino que nuestra columna entera recibió instantáneamente su impacto y se dio vuelta!... ¡¡como si la Muerte misma hubiera pasado por allí y como si hubiera sido necesario que escoltásemos hasta el fondo de los infiernos a aquella Reina de los Espantos!! Hoy recuerdo los terrores de aquella noche espantosa y vuelvo a oír aquel grito, ¡aquel grito inolvidable, de una angustia sobrenatural! Está en mí, de ahora en adelante, como la realidad exterior y sensible de los sueños más desgarradores del Dolor, pero también como una expresión acabada de los pensamientos y los sentimientos más elevados, cuando alcanzan una excepcional intensidad y ya no hay palabras terrenales para formularlos. ¡Las tormentas interiores del alma humana —¿quién podría, en efecto, ignorarlo? —, los dolores y las alegrías inmensas, la Admiración, el Amor supremos, todos los sentimientos excesivos —todo lo que nos desarraiga de la tierra para aplastarnos contra las puertas de zafiro de la eterna patria de los cielos—, todo eso es inexpresable en un lenguaje articulado y docto, pero, a falta de todo lenguaje, el grito permanece, el grito supremo, verbo único del corazón, en el que el alma apasionada todavía puede precipitarse, cuando está demasiado conmocionada y ya no es capaz de contenerse!

XIII

El Dolor, que tanto hace gritar a los pobres hombres y que éstos tan poéticamente han tildado de cruel, aun cuando no los agobiaba, el Dolor dispone de un poder tan grande, en su gobierno misericordioso, que es nuestra medida y nuestro peso — nuestro mérito y nuestra única esperanza, en esas sombras formidables que nos llegan en la agonía y nos envuelven cuando empezamos a resistirnos en el sepulcro. El Dolor lo es todo en la vida, y, porque lo es todo, extraemos de él, como del inagotable

girón de Dios, todos los tipos de nuestros pensamientos y todas la formas superiores de la Verdad. Por eso, la expresión suprema del Dolor —¡el GRITO!— es también la expresión de la alegría suprema y del amor que ya no tiene medida, ¡ya sea el amor terrenal o el divino Amor, la alegría del cielo o la alegría del infierno! Y cuando los Poetas —esas águilas consumadas en el cielo del amor— se esfuerzan por cantar como la tierra jamás ha cantado, su alma se eleva y se escapa de ellos, como el grito trágico de aquel pobre soldado que agonizaba en las tinieblas, y es entonces cuando son tan sublimes y se adueñan tan despóticamente de nuestros corazones! El viejo Homero gritaba, sumido en las tinieblas de su clarividente ceguera, Esquilo gritaba, y Dante también y tú, gran Shakespeare, ¡¡qué clamores lanzaron ustedes, capaces de hacer caer las inmóviles estrellas de ese cielo ardiente del que apenas descendían sus almas!!... Pero el más altivo de todos, el Grande entre los más grandes, ¡Blaise Pascal, en fin!, ¿qué hizo toda su vida sino gritar y eructar su corazón hacia Dios, con los esfuerzos espantosos de su genio *pascaliano* en lucha con el infernal genio de la Desesperación?

XIV

La MEDUSA-ASTRUC es uno de esos gritos soberbios. Y ustedes han comprendido —¡oh, queridos amigos míos!— por qué lo es y por qué —en este siglo burgués y grosero— tiene tantos derechos a la santa impopularidad del Genio. ¡El autor de la MEDUSA es un príncipe del Arte, un grandísimo príncipe desposeído, después de tantos otros, de esa gloria prostituida que corre actualmente en brazos de la multitud, como un arroyo de sangre y lodo por las calles fosforescentes de Sodoma la Consumada! Bien sabe que es una gloria vil que sólo se entrega —¡como tantas mujeres!— a quienes la envilecen aún más, hasta el punto de alcanzar fluyendo, en una inmunda deliquescencia, lo

más bajo de los corazones. Pero el Príncipe de la MEDUSA es un alma altiva, y su espíritu, que planea en lo alto, no descenderá jamás por debajo de las generosas aversiones de su corazón —¡el suyo! ¡Cuando deba caer, será en el Océano donde deseará hundirse, en el vasto Océano sin orillas, en el que la luz benigna de los horizontes cercanos y la mirada húmeda de las estrellas del mar protegerán su agonía solitaria y la defenderán de los tontos rumores humanos que podrían profanarla!

XV

Pero aun si debiera dar a luz —mientras espera el último de sus días— un gran número de obras maestras —¡y quiera Dios que así sea!—, jamás, sin duda, podrá volver a hacer una belleza, una grandeza, un esplendor de vida inmortal como la MEDUSA. No podrá, porque el modelo que eligió y que fecundó su genio no se volverá a presentarse jamás en su vida. ¡No volverá a encontrar, en nuestro mundo moderno uniformemente miserable, un rostro con esa nobleza, esa altivez serena y ese heroísmo! ¡No volverá a oír el grito de la MEDUSA!, ese grito mudo que le entra a uno por los ojos hasta lo más recóndito del corazón y que sólo se puede oír una vez; ese grito en las tinieblas de la última hora crepuscular del mundo moral agonizante, ese grito del Ideal asesinado, de la Razón violada, de todas las grandezas humanas deshonradas, ese grito del Pasado, lanzado contra el rostro insolente del Mundo por este Viandante de Dios caído por casualidad hasta el último escalón de la escala de los siglos. ¡Ah, cuán tristemente acabará todo eso y qué muerte innoble será la nuestra! ¡Esa divina mentira de los grandes corazones sedientos de infinito, esa ilusión de las alegrías celestiales a la espera de la realidad, esa explosión de los santos deseos de la inmaterial patria en nuestras almas cautivas, el Arte, en fin, el arte sublime abandonará quizás la tierra y su último esfuerzo con su último

grito, ese será quizás el que he querido arrojarles a ustedes —oh, mis deplorables contemporáneos— en sus ojos sin fuego, clavarles como una vibración de trueno en sus oídos insensibles, y que siempre será para mí, incluso después de toda poesía y toda grandeza, la terrible, la potente, la milagrosa MEDUSA-ASTRUC!

29 de septiembre de 1883

CRONOLOGÍA

1846. *11 de julio*: En Périguex, nace LÉON BLOY, hijo de Jean-Baptiste Bloy, librepensador y masón, y de Jeanne-Marie Carreau, de quien su hijo dirá más tarde que era "una cristiana de los tiempos antiguos".

1854. Muestra un talento precoz para el dibujo.

1861. Pierde la fe católica de la infancia. Comienza a redactar un diario, publicado en 1926 como *Journal d'enfance*. Hace sus primeros intentos literarios escribiendo una tragedia en verso, *Lucrèce*.

1864. Su padre lo envía a París, en donde le ha conseguido un puesto como empleado de la Compañía de Ferrocarriles de Orleáns. Bloy retoma su diario íntimo y sigue escribiéndolo de tanto en tanto durante los dos años siguientes.

1865. Descuida su trabajo y, con la idea de ser pintor, se inscribe en la Escuela de Bellas Artes.

1867. Escribe sus primeros artículos, marcado por el socialismo revolucionario y el anarquismo. Pasa por momentos de desolación interior que lo llevan a pensar en el suicidio. *Diciembre*. Encuentra en la calle a Jules Barbey d'Aurevilly. Éste es el primero de los encuentros decisivos de su vida. Bloy, bajo la égida de Barbey, se convierte intelectualmente al catolicismo.

1868. Época de gran pobreza y de grandes lecturas recomendadas por Barbey d'Aurevilly. Aprende el latín, que llegará a dominar, para leer la Biblia en la versión de San Jerónimo. *Diciembre*. Para escapar de la miseria acepta un puesto como empleado en la oficina de un abogado.

1870. Durante la guerra franco-prusiana, se alista como soldado en el regimiento del general Cathelineau.

1871. *Enero*. Se destaca por su coraje durante la batalla de Vibraye. *Abril*. Es desmovilizado y regresa a Périguex, a casa de sus padres. *Noviembre*. Comienza un intercambio de cartas con Antoine Blanc de Saint-Bonnet, filósofo contrarrevolucionario, cuyas obras ejercerán sobre él una gran influencia.

1873. *Mayo*. Vuelve a París. Trabaja algunas semanas como secretario de los Comités católicos de Francia. *Diciembre*. Gracias a Blanc de Saint-Bonnet y a Barbey entra a trabajar en *L'Univers*, el diario de Louis Veuillot, en el que sólo le publicarán cinco artículos.

1874. *Junio*. Se enemista con Louis Veuillot y abandona *L'Univers*. Consigue un empleo como copista en la Dirección de Registros.

1875. Trabaja gratuitamente como secretario de Barbey. *Septiembre*. Publica su primera obra, *La Méduse Astruc*, una plaqueta de diecisiete páginas que contiene un poema en prosa inspirado en el busto de Barbey realizado por el escultor Zacharie Astruc (el futuro modelo del Pélopidas Gacougnol de

La Femme pauvre). Entabla amistad con Ernest Hello y con Paul Bourget, al que trata en vano de convertir al catolicismo.

1876. *Mayo.* Consigue un empleo como dibujante en la Compañía de Ferrocarriles del Norte.

1877. Comienza su relación sentimental con Anne-Marie Roulé, una prostituta encontrada por azar y a la que Bloy saca de la calle (será el modelo de la Véronique de *Le Désesperé*). *18 de mayo.* Muere su padre. *Septiembre y octubre.* Hace un retiro en la Trapa de Soligny. *18 de noviembre.* Muere su madre.

1878. *Septiembre.* Conversión de Anne-Marie Roulé. Comienzan las visiones y revelaciones de esta última, de las que Bloy hace partícipe a Ernest Hello. Renuncia a su empleo y cae en la miseria. Vuelve a hacer un retiro en la Trapa de Soligny, con la idea hacerse monje.

1879. *Septiembre.* Primera peregrinación a La Salette, en compañía del abate Tardif de Moidrey, quien muere allí súbitamente el 28 de septiembre, después de la partida de Bloy. Comienza a escribir *Le Symbolisme de l'Apparition*, obra que no logrará terminar y que será publicada, póstumamente, en 1925.

1880. Anne-Marie Roulé le comunica un "secreto" que le habría sido revelado. *Septiembre-octubre.* Ambos peregrinan a La Salette, y siguen llevando en París una vida de completa miseria.

1881. Logra subsistir gracias a pequeños trabajos de copista que le consigue Daniel Hanotaux.

1882. *Junio.* Primeros síntomas de la locura de Anne-Marie y posterior internación en el hospital Sainte-Anne de París. *Agosto.* Gracias a su primo, el poeta Émile Goudeau, comienza a escribir para el periódico semanal del *Chat noir*, el hoy legendario *cabaret* de Montmartre, creado por Rodolphe Salis en 1881. Allí entabla amistad con Alphonse Allais y Maurice Rollinat. *Noviembre-diciembre.* Hace un retiro espiritual en la Gran Cartuja.

1883. Amoríos con Henriette Vilmont, quien, enferma de tuberculosis, muere en el Hospital de La Pitié.

1884. *Febrero.* El editor Sauton publica su primer libro, *Le Révélateur du Globe*, dedicado a Cristóbal Colón, con un prefacio de Barbey d'Aurevilly. Publica ocasionalmente algunos artículos en el diario *Le Figaro*. *Mayo.* Publica *Propos d'un entrepreneur de démolitions*. Este libro le procura la admiración de un bibliotecario suizo, Louis de Montchal, y de su esposa, Henriette Lhuillier. Es el comienzo de una riquísima correspondencia (publicada por primera vez por Joseph Bollery en 1947), esencial para conocer la génesis de *Le Desespéré* y de *La Femme pauvre*. Amores con Berthe Dumont, joven obrera en un taller de dorado (futuro modelo de la Clotilde Maréchal de *La Femme pauvre*). Comienzo de una estrecha amistad con Joris-Karl Huysman y Villiers de l'Isle-Adam, con quienes forma el llamado *Concile des Gueux* ('concilio de pordioseros'). Comienza a escribir *Le Désespéré*. Se pelea con Émile Goudeau y abandona el *Chat noir*.

1885. *Abril.* Funda un panfleto semanal, *Le Pal*, que sólo tendrá cinco números. *11 de mayo.* Berthe Dumont muere víctima del tétanos. "Mi amada Berthe era la esperanza de mi vida. Yo quería que se curase, hacerla mi mujer y descansar en ella como en un refugio de paz" (fragmento de una carta a los Montchal). *14 de julio.* Muerte de Ernest Hello.

1886. Termina de esribir *Le Desespéré*, pero el editor Stock se niega a publicar la novela a causa de ciertos pasajes difamatorios que podrían acarrearle eventuales demandas judiciales. Amoríos con Henriette Maillat, mujer dada a celebrar rituales satánicos, quien será el modelo de la Madame Chantelouve de la novela *Là-bas* de Huysmans.

1887. *Enero.* El editor Soirat publica *Le Desespéré.* Escribe un primer boceto de *La Femme pauvre.* Amoríos con Eugénie Pasdeloup.

1888. *4 de julio.* Nace Maurice-Léon, hijo de Eugénie Pasdeloup y de Léon Bloy. *Noviembre.* El editor Savine publica *Un brelan d'excomuniés. Diciembre.* Comienza a escribir para el diario *Gil Blas.*

1889. *Febrero.* Es despedido del *Gil blas. 23 de abril.* Muerte de Jules Barbey d'Arevilly. *19 de agosto.* Muerte de Villiers de l'Isle-Adam. Comienza a resquebrajarse la amistad con Huysmans. En casa de François Coppée conoce a Johanna Molbeck, danesa y protestante. Bloy le escribe una serie de cartas que serán editadas más tarde como *Lettres à sa fiancée.*

1890. *19 de marzo.* Johanna Molbeck se convierte al catolicismo. *Abril.* Comienza a colaborar en *La Plume. 27 de mayo.* Se casa con Johanna Molbeck. *Octubre.* El editor Savine publica *Christophe Colomb devant les taureaux.*

1891. *Febrero.* Los Bloy parten para Dinamarca, donde Bloy da una serie de conferencias: *Les Funérailles du naturalisme. Juin.* Publica en *La Plume* una severa crítica de la última novela de Huysmans,*Là-bas*, lo que sella la ruptura definitiva entre ambos. *Septiembre.* Regreso a París. *Octubre.* El *Magazine littéraire de Gand* publica *La Chevalière de la Mort.* Entabla estrecha amistad con el pintor Henry de Groux y abandona la escritura de *La Femme pauvre.*

1892. *Febrero.* Deja de colaborar con *La Plume.* Se enemista con Louise Read, la albacea testamentaria de Barbey, y con varios viejos amigos del círculo de este último. Comienza a escribir su *Journal. Septiembre.* El editor Adrien Demay publica *Le Salut par les Juifs.* Se muda a Antony, en los suburbios de París. Vuelve a trabajar para el *Gil Blas. Octubre.* Publica su primer artículo en el *Mercure de France*, la revista y editorial de Alfred Vallette y de su esposa, la novelista Rachilde, una de las más constantes admiradoras de Bloy.

1893. *Agosto.* El editor Savine publica *Sueur de Sang.*

1894. *12 de febrero.* Nace André, segundo hijo de Jeanne y Léon Bloy.*Abril.* Defiende a Laurent Tailhade, escritor anarquista, gravemente herido por una bomba puesta por otro anarquistaen el restaurante Foyot. En aquel momento, toda la prensa se burlaba de una frase célebre de Tailhade anterior al atentado: "¿Qué importa la muerte de algunas vagas individualidades, con tal que el gesto sea bello?". Como consecuencia de esta polémica, Bloy es expulsado del *Gil Blas*, lo que deja a toda su familia en la miseria. *Junio.* El editor Chamuel publica *Léon Bloy devant les cochons. Diciembre.* El editor Dentu publica *Histoires désobligeantes.*

1895. Los Bloy se instalan en una casa miserable situada en el nº 11 de la Impasse Cœur-de-Vey, fielmente descrita en *La Femme pauvre. 26 de enero.* Muerte súbita del pequeño André Bloy. Conoce al capitán Bigand-Kaire y, gracias a la ayuda de éste, logra mudarse. *25 de septiembre.* Nace Pierre, el tercer hijo de Jeanne y Léon Bloy. *10 de diciembre.* Muere Pierre y Jeanne cae

gravemente enferma.

1896. Retoma la escritura de *La Femme pauvre.*

1897. *9 de marzo.* Nace Madeleine Bloy. *Mayo.* El *Mercure de France* publica *Le Femme pauvre.*

1898. *Abril.* El editor belga Edmond Deman publica el primer volumen del *Journal*, *Le Mendiant ingrat.* Se aleja de Henry de Groux, debido a que toman posiciones diferentes en relación con el caso Dreyfus. Entabla amistad con el poeta Jehan Rictus.

1899-1900. Segunda estadía en Dinamarca.

1900. *Junio.* Regreso a París y pelea con Henry de Groux, quien comienza a mostrar claros síntomas de locura. *16 de julio.* Muere Maurice-Léon, el hijo de León Bloy y Eugénie Pasdeloup, que nunca había dejado de recibir, al igual que su madre, la ayuda de Bloy. *Septiembre.* El *Mercure de France* publica *Je m'accuse.*

1901. Entabla amistad con René Martineau, quien será uno de sus más fieles amigos y admiradores.

1900. *Junio.* El *Mercure de France* publica *Exégèse des lieux communs.*

1903. *Octubre.* El *Mercure de France* publica *Les Dernières Colonnes de l'Église*, gran ataque contra los escritores católicos de su época.

1904. Los Bloy se instalan en Montmartre. *Julio.* El *Mercure de France* publica el segundo volumen del *Journal*, "Mon Journal".

1905. Comienzo de la amistad con Jacques y Raïssa Maritain. *Mayo.* El *Mercure de France* publica el tercer volumen del *Journal*, "Quatre ans de captivité à Cochons-sur-Marne". *Julio.* El editor Stock publica *Belluaires et porchers.*

1906. Entabla estrecha amistad con el geólogo Pierre Termier, quien, al igual que Bloy, se apasiona por las revelaciones de La Salette. *Agosto.* Tercer peregrinaje a La Salette, donde conoce personalmente a Josef Florian, traductor y editor checo cuya vida había quedado marcada por la lectura de un artículo de Bloy publicado en *La Plume* y con quien mantenía correspondencia desde noviembre de 1900. *Octubre.* Véronique Bloy entra como alumna de violín a la *Schola Cantorum* de Vincent d'Indy. *Diciembre.* La *Nouvelle Revue* publica *L'Épopée byzantine et Gustave Schlumberger.*

1907. El editor Blaizot publica *La Résurrection de Villiers de l'Isle-Adam.*

1908. *Junio.* El *Mercure de France* publica *Celle qui pleure*, la primera de las obras dedicadas a las revelaciones de La Salette, financiada en buena parte por Pierre Termier.

1909. *Julio.* El *Mercure de France* publica, el cuarto volumen del *Journal*, "L'Invendable". *Noviembre.* El editor Juven publica *Le Sang du Pauvre.*

1910. *Junio.* Cuarta peregrinación a La Salette, en compañía de Philippe Raoux. Entabla amistad con Pierre Van der Meer de Walcheren.

1911. *Mayo.* Se muda con su familia a Bourg-la-Reine, en las cercanías de París. El *Mercure de France* publica el quinto volumen del *Journal*, "Le Vieux de la Montagne".

1912. *Febrero.* Publica *La Vie de Mélanie écrite par ell-même*, la segunda de las obras dedicadas a La Salette. *Octubre.* El *Mercure de France* publica *L'Âme de Napoléon.*

1913. *Noviembre.* El *Mercure de France* publica la segunda parte de *Exégèse des lieux communs.*

1914. *Julio.* El *Mercure de France* publica el sexto volumen del *Journal*, "Le Pèlerin de l'Absolu".

1915. *Mayo.* El editor Crès publica *Jeanne d'Arc et l'Allemagne. Junio.* Grave crisis cardíaca.

1916. *Junio.* El *Mercure de France* publica el séptimo volumen del *Journal*, "Au Seuil de l'Apocalypse". *Octubre.* Gracias a Véronique Bloy, Henry de Groux va a visitarlo a Bourg-la-Reine.

1917. *Mayo.* El *Mercure de France* publica *Méditations d'un solitaire. 3 de noviembre.* Muerte serena de Léon Bloy, después de recibir los sacramentos, rodeado de su mujer e hijas.

1918. *Julio.* El *Mercure de France* publica *Dans les ténèbres.*

1920. El *Mercure de France* publica el octavo y último volumen del *Journal*, "La Porte des humbles".

NUESTRAS PUBLICACIONES

Biblioteca Franca es la colección de textos gratuitos de **Ediciones De La Mirándola**; todos los títulos que la integran pueden descargarse del sitio de Internet Archive. Algunos de ellos son los siguientes:

- VINO GENEROSO - Italo Svevo.
- EL BIBLIÓMANO - Charles Nodier.
- YO Y MI CHIMENEA - Herman Melville.
- HILARY MALTBY Y STEPHEN BRAXTON - Max Beerbohm.
- PENAS DE AMOR DE UNA GATA INGLESA - Honoré de Balzac.
- DISCURSOS DE LA VIUDA DE VEINTE Y CUATRO MARIDOS - Caballero de la Tranca (anónimo español).
- POEMAS - San Juan de la Cruz y Cyprien de la Nativité de la Vierge.
- EL GENERAL FRAY FÉLIX ALDAO - Domingo Faustino Sarmiento.
- RAINER MARIA RILKE - Susana Soca.
- SOBRE LA LECTURA E INTERPRETACIÓN DEL QUIJOTE - Miguel de Unamuno.
- DE LOS REMEDIOS DE CUALQUIERA FORTUNA - Francisco de Quevedo y Diego de Torres Villarroel.
- EL CASAMIENTO DE LAUCHA - Roberto J. Payró.
- LA GOTA DE SANGRE - Emilia Pardo Bazán.
- ODAS - Horacio. Traducción de Fray Luis de León.
- TULA VARONA - Ramón María del Valle Inclán.

- EL CABALLO PERDIDO - Felisberto Hernández.
- BUCÓLICAS O ÉGLOGAS - Virgilio. Traducción de Fray Luis de León.
- SOBRE EL PROCEDIMIENTO IDEOLÓGICO DE STÉPHANE MALLARMÉ - Alfonso Reyes.
- etc.

El catálogo general de **Ediciones De La Mirándola** puede consultarse en nuestra página web. Todos los títulos están disponibles en formato digital y, en algunos casos, también en papel; la sección Puntos de venta de nuestra página da las informaciones pertinentes para su adquisición.

Algunos títulos:

- POEMAS EN PROSA - Stéphane Mallarmé.
- LA VISTA - Raymond Roussel.
- EJERCICIOS Y EVIDENCIAS - Rainer Maria Rilke.
- QUERIDA MAMÁ. CARTAS A LA MADRE 1834-1859 - Charles Baudelaire.
- QUERIDA MADRE. CARTAS A MADAME AUPICK 1860-1866 - Charles Baudelaire.
- LA ACUSACIÓN Y LA DEFENSA - Gilbert Keith Chesterton.
- POEMAS Y DEDICATORIAS - Rainer Maria Rilke.
- NAPOLEÓN, RETRATO DE UN TIRANO - Germaine de Staël.
- ADIÓS - Honoré de Balzac.
- LA MUJER POBRE - Léon Bloy.
- LOS CENCI. CRÍMENES CÉLEBRES I - Alexandre Dumas.
- LA MARQUESA DE BRINVILLIERS. CRÍMENES CÉLEBRES II - Alexandre Dumas.
- KARL LUDWIG SAND. CRÍMENES CÉLEBRES III - Alexandre Dumas.
- DIÁLOGO DE LA SALUD. POESÍAS - Carlo Michelstaedter.

- NOTAS DESDE MI CABAÑA DE MONJE - Kamo No Chômei.
- TELARAÑAS DE UN CRÁNEO VACÍO - Ambrose Bierce.
- MEMORANDA - Diarios 1836-1864 - Jules Barbey d'Aurevilly.
- TIERNOS TRIBUTOS A FRANCIA. LAS CUARTETAS VALESANAS - Rainer Maria Rilke.
- LA BELLA Y LA BESTIA - Gabrielle de Villeneuve.
- EL CASO LEMOINE Y OTROS PASTICHES - Marcel Proust.
- LOS TRES AMORES DE BENIGNO REYES - John-Antoine Nau.
- LA MALDICIÓN DE LOS NORONSOFF - Jean Lorrain.
- LAS ROSAS. LAS VENTANAS - Rainer Maria Rilke.
- ÉDOUARD - Claire de Duras.
- TREINTA Y SIETE VERSIONES HOMÉRICAS - Leopoldo Lugones.
- CARTAS DE GUERRA - Jacques Vaché.
- LA MUERTE DIFÍCIL - René Crevel.
- HISTORIA DE DOS AMANTES - Enea Silvio Piccolomini (Papa Pío II).

También pueden mantenerse al corriente de nuestras novedades a través de nuestro blog Literatura y traducciones, facebook y twitter. Agradeceremos todo comentario que nos quieran hacer llegar.

COLOFÓN

La presente edición electrónica gratuita de EDICIONES DE LA MIRÁNDOLA ofrece el texto integral de *La Medusa-Astruc*, de Léon Bloy.

Este libro se publica bajo una licencia Creative Commons: Atribución-Uso no comercial-Sin Derivados 3.0 Unported.

Edición en formato ePub hecha el 25 de mayo de 2025.

EDICIONES DE LA MIRÁNDOLA